

cions de la *Farsàlia*, a més d'un apartat, molt complet, sobre la bibliografia de Lucà.

Pel que fa a la traducció, sempre cal tenir en compte el gairebé angouixant retoricisme de l'autor per tal de no deixar-se arrossegar per traduccions i lectures feixugues: cal agrair profundament que A. Holgado ho hagi considerat i ens ofereixi un text castellà que, a més de ser deutor de les anteriors traduccions castellanes, d'Herrero i Mariner, possibiliti una lectura no gens feixuga: sovint ha sacrificat la «forma» del text pel seu contingut (p. 59). Les notes de lectura i l'índex final faciliten aquesta tasca, sense carregar-la excessivament.

Joan Gómez i Pallarès

M.I. FINLEY, ed.,

El legado de Grecia.

Una nueva valoración

Serie General Estudios y ensayos 117, Ed. Crítica.

Grijalbo. Barcelona 1983,
483 pp., 16 lám.

El prefacio de M.I. Finley, editor de la obra, nos permite tener ya desde el primer momento la perspectiva en la que se coloca el trabajo efectuado por los diversos especialistas que se han unido para la elaboración de esta «nueva valoración» del legado de Grecia. El título, el mismo que el de la obra realizada en 1921 por Richard Li-

vingstone, intencionadamente hace venir a la mente de todo conocedor de la cultura clásica aquella famosa aportación, cuyo esquema fundamental se mantiene por parte de M.I. Finley y su equipo. Se exponía en él una visión del «legado», de la herencia que nos dejaron los griegos, campo por campo de la cultura, comenzando por la religión y la filosofía y finalizando por el arte y la arquitectura. Esta visión general se presenta ahora bajo una perspectiva diferente. Junto a la oportuna modernización de aquel conjunto de trabajos, ampliando o recortando en cada caso, se trata de añadir un análisis de lo que «las épocas posteriores, hasta llegar a la nuestra, hicieron de la herencia griega», de forma que quede patente su significado en la historia de la cultura europea, pero acaso sin el carácter de apología que tenía en 1921.

M.I. Finley inicia el volumen preguntándose en la Introducción sobre el concepto de ¿qué es Grecia? y ¿qué es lo griego? Determinar los límites espaciales y temporales, además de la extensión de contenido de tales conceptos, entraña análisis minuciosos y delimitaciones que nos descubren la fuerza creadora de los griegos de las épocas primitiva y clásica, los cuales aportaron lo fundamental de la cultura que se transmitió en las épocas siguientes y constituye lo que hemos dado en llamar «el legado griego». La ciudad (la *polis*, como elemento aglutinador) y la lengua mantienen con sorprendente estabilidad la unión en la que

los demás elementos culturales como religión, teatro, autonomía política, comunicaciones y contactos, etc., sirven, por encima de diferencias, enemistades, desigualdades o protagonismos pasajeros, para que todos los griegos se sientan solidarios de un mismo sentido de comunidad, cuyos valores se transmiten a la posteridad a partir de Alejandro Magno como un legado selectivo en otros campos, pero ampliamente representado en el ámbito cultural, cuya amplitud misma es difícil enmarcar.

Se abre a continuación el elenco de dieciséis capítulos entre los que sin duda destacan la síntesis de Finley, la de Momigliano y el capítulo final de R.R. Bolgar. El tema «Política y teoría política» está redactado por M.I. Finley y por R.I. Winton y P. Garnsey en sus dos partes respectivas. En él se glosa con particular detalle la idea del origen de la política como invención griega, derivando el vocablo de *polis*, casi diríamos que como simbólico homenaje a su origen, a su participación en la vida de la ciudad. Los capítulos «Homero y la épica» de K.W. Gransden, «Poesía lírica» de A.M. Davies, y «Teatro» de T.G. Rosenmeyer, ofrecen una visión de conjunto a grandes rasgos sin constituir una particular aportación.

En «Historia y biografía», y más adelante en «La cultura griega y los judíos», Arnaldo Momigliano nos presenta una síntesis muy iluminadora de ambos aspectos con una gran apertura de puntos de vista para el lector interesado. En

el segundo caso, las continuas relaciones e influencias, que quedan resaltadas con las reflexiones de Momigliano nos parecen sumamente provechosas para hombres de campos muy diversos del saber como teólogos o escrituristas, además naturalmente de los filólogos del mundo clásico.

«Educación y retórica» proporciona un resumen fluido, por parte de un estudioso con tan gran visión de conjunto del tema, M.I. Marrou, como se podía esperar. Las peculiaridades y hallazgos de la educación griega se perpetuaron en Roma y en buena parte han estado vigentes hasta nuestros días. B. Willian escribe una presentación de la «Filosofía» donde algunos elementos que consideraríamos importantes, especialmente del mundo helenístico, han quedado marginados. «Ciencia y matemática» presenta una visión muy resumida de lo que en *El legado...* primitivo comprendía tres capítulos independientes. Constituye, acaso, una visión demasiado estrecha acerca de varios campos científicos en los que, sin duda, se está trabajando a buen ritmo, impensable para los griegos, pero que posiblemente no es tan sin «volverse ya a los griegos», como parece indicar G.E.R. Lloyd. S.G. Pembroke ha compendiado en una síntesis vaga e imprecisa sobre los «Mitos» los diversos aspectos y ciclos que ofrecieron en Grecia, sin pormenorizar en los elementos del valor exacto que hoy se atribuyen a las concepciones míticas de los griegos.

«La filosofía griega y el cristianismo», de A.H. Armstrong analiza con detalle las pautas de seguimiento e influencia de los sistemas filosóficos griegos: Platón, neoplatonismo, Aristóteles y escuelas menores, en las coordenadas de desarrollo del pensamiento cristiano y su lucha por adaptar o rechazar aquellos elementos.

El análisis de las artes está en manos de P. Kidson. «Arquitectura y planificación urbana» y «Las artes figurativas» constituyen una síntesis de conjunto de la visión con que se han visto tales artes a lo largo de los siglos y el planteamiento con que las examina nuestro mundo moderno, sin la veneración y ejemplaridad que se les concedieron en anteriores épocas de imitación.

Una última visión en el tiempo y en los contenidos cierra este libro, útil y necesario en momentos como los actuales de pérdida de capacidad del hombre actual para acercarse a la cultura clásica sin

intermediarios, con el capítulo «El legado griego» de R.R. Bolgar. Cuanto encontró la cultura occidental en el mundo griego en cada uno de los momentos de sus necesidades cambiantes es analizado para resaltar cómo a cada época supo, la cultura griega, sugerir distintos puntos de vista que de esta forma pueden seguir inagotables en el tiempo.

Cada capítulo va seguido de unas indicaciones sobre las mejores lecturas recomendadas y una bibliografía selecta con los añadidos del traductor, que ha ido incorporando algunas obras de la bibliografía hispana; y aunque se advierta la ausencia de alguna obra concreta, constituye un conjunto suficiente y de valor. La lectura del libro es grata y creemos que mereció aplauso también el esfuerzo por ponerla al alcance de los lectores de habla española.

José Martínez Gázquez